



MARZO 2020

—¿Otra vez, Saint? Ya verás cuando se despierte papi —me ladró Lucky mientras mordía el rollo de papel que acababa de coger del aseo. Me encantaba morderlos. Eran tan blanditos...

—Es que me aburro mucho —me quejé—. Hace tiempo que no vamos al campo ni a casa de los yayos.

—Tú también lo has notado, ¿verdad? Además, se pasan todo el día en casa.

—Y los paseos son más cortos. ¿Por qué son más cortos, Lucky?

—¿Y a mí qué me preguntas?

—¡¡Quiero salir a la calle!! —ladré desconsolado.

—¿Por qué tanto drama? —exclamó nuestra hermanita Mía que se encontraba sentada en la entrada del salón.

—Porque estamos aburridos de estar en casa —gemí.

—Pues yo nunca salgo a la calle y no me quejo tanto.

—Tú no lo entiendes, Mía.

Mía era una gatita que vivía con nosotros desde hacía unos meses. Nuestros papis la trajeron a casa muy pequeñita. Me acuerdo que le costaba mucho caminar sin caerse. Según me contó, era por una enfermedad hereditaria, o algo de eso. Pero mejor ya os lo contará ella.

De repente, sonó la melodía con la que nuestros papis se despiertan, y nos fuimos corriendo hacia su habitación para asegurarnos que se levantaran de la cama, como todas las mañanas hacíamos.

—¡¡Papi, mami, despertaos ya!! —les ladré tras subirme a la cama—. ¡¡Que queremos bajar a la calle!!

Nuestros papis, después de remolonear un rato, se fueron despertando. Mira que les costaba... A nosotros no nos costaba tanto. Papi, después de levantarse por fin, entró al aseo y cerró la puerta. Nosotros nos quedamos fuera esperándole. Y de repente, pegó un grito con mi nombre.

—Ya te lo ladré, Saint —se regodeó Lucky.

Cuando papi salió del aseo, se fue derecho al salón. Gritó mi nombre de nuevo cuando vio el rollo hecho añicos. Como ya me advirtió Lucky, no me libré de la regañina, aunque esta vez lo noté un poco más enfadado que de costumbre. No era la primera vez que cogía el rollo de papel del aseo de los papis y, aunque sabía que estaba mal, no podía resistirme.

Después de darnos el Dentantix para desayunar, como todas las mañanas, nos bajó a la calle, pero, como estos días atrás, nos dio un paseo muy corto. ¡Qué rollo!

Para compensarnos, nuestros papis jugaban más a menudo con nosotros: jugábamos a coger la pelota al vuelo, a encontrar las chuches repartidas por el pasillo, al tira y afloja con la cuerda... Jugábamos más que nunca dentro de casa.

Y aunque echábamos de menos ir al campo, dar largos paseos o visitar a los yayos, hacía mucho que nuestros papis no se quedaban tanto tiempo en casa con nosotros, y eso nos encantaba.

Escrito por [Daniel Cano](#)

Editado por [Restart Editores](#)